EL ARQUERO DUBITATIVO **JUAN PERUCHO**

El viento en Castilla

Es el viento en Castilla, que se abate en ámbitos peninsulares por todos los lados, de las llanuras y los cerros. Fue un título utilizado por don Eugenio d'Ors, que siguió con el del molino de viento divisado en la lontananza y designado, más tarde, como los diálogos de la pasión meditabunda. Todo ello en ediciones, casi todas parisinas, de lujo, ilustradas por Mariano Andreu, E. C. Ricart, Grau Sala, Ramón de Capmany y el propio Octavio de Romeu. Era deslumbrante. Hoy se vuelve a hablar de los molinos, pues sabemos que, a mediados del siglo pasado, Joaquín Piqueras animó a unos jóvenes a hacer suya la idea de volver a poblar la serrezuela norteña de molinos de viento. Unamuno habló de ellos en su "Vida de Don Quijote y Sancho" y Luis Astrana Marín pensó en ellos, pues había nacido en Cuenca (en Villaescusa de Haro) como me lo había contado mi amigo César González Ruano en uno de los desaparecidos congresos de poesía, muy cerca del mar. César era un hombre triste, conquense de adopción, pero huido de esta ciudad al final de su vida agitada.

Desde mi infancia he visto muy a menudo a don Miguel de Cervantes y a sus molinos. No era sólo su belleza estilística (quedé allí atrapado), sino una cosa mucho más profunda: el descubrimiento de la dignidad moral del hombre y el rechazo de la injusticia. Con el tiempo me di cuenta de que no sólo me atraía la ejemplaridad universal de "El Quijote", sino que, en mi exposición del mundo de Cervantes, quedaba impregnado de su tristeza. Es que me impresiona todavía hoy, y en mucho mayor grado; es verdaderamente su tristeza. Me parece que ésta ha sido la gran lección aprendida en Cervantes, y que he procurado que latiese bajo la hojarasca de los hechos impulsados por los molinos de viento. El hombre –fundamentalmente triste ante el destino– lo ha comprobado mil veces, sobre todo en la segunda parte de "El Quijote", llegando hasta el fin, cuando Sancho replica a su señor que no se muera. En efecto, nos damos cuenta de que no se ha muerto.

La muerte. Pero no se muere nunca. Porque, ¿qué hay detrás del espejo de la vida? Sólo los santos lo saben y los poetas lo adivinan. Es el gran misterio de la existencia, de la Creación. Sin embargo, siempre queda la tristeza profunda del ser humano, sin ningún paliativo. Lo he repetido muchas veces. Releo el famoso prólogo de "Persiles y Segismunda". Cervantes se va a morir, cabalgando. Le acompaña un estudiante que le besa emocionado las manos. La fama venía tardíamente, pues estaba con el pie ya en el estribo y con las ansias de la muerte. Había recibido la extremaunción el día anterior. Parecía que tuviera hidrofilia, y su enfermedad no sanaría ni con toda el agua del mar, del océano, que dulcemente se bebiese. Entraba por la puerta de Toledo. Se despedía del lector y daba las gracias a los amigos pues él se va muriendo, y les decía: "Nos veremos presto contentos en la otra vida".

ASTROMUJOFF

LOS MOLINOS DE viento han tutelado enigmáticamente la Asociación de Amigos de su imagen

No hace mucho, un gran amigo mío, más joven que yo, Andrés Trapiello, aludía al trance cervantino. Yo le contesté en un artículo en las páginas de un periódico. Decía Trapiello que el paisaje, al volver de Alcalá de Henares, consiguió verlo todavía como cervantino, como no lo había visto desde los tiempos de Azorín, Solana o Unamuno. Pero ahora lo encontraba convertido en fábricas y desangeladas naves industriales. La entrada de los pueblos estaba convertida en bloques de viviendas de cemento, aprovechando las ventanas para depositar montones de barriles de butano. Sin embargo, el viento sigue girando (y soplando) en Castilla. Pero los molinos de Cervantes han desaparecido en lontananza. No chirrían sus aspas bajo los cielos y encima de las carreteras y sus mulos, sustituidos por los camiones y furgonetas industriales. Vamos camino del progreso, bajo un cielo de vientos "eolocos" que satisfacen a unos pocos, pero que irritan a los filósofos aldeanos, a los jugadores de naipes en las plazas de los pueblos y a los enamorados que van por los senderos perdidos en la espesura de los bosques. Hay un poema de Antonio Machado que, entre los rumores de los vientos, dice:

"Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Español otro que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón."

Hace muchos años visité Cuenca, residiendo en el hostal San José, noble caserón donde, a través de sus habitaciones, se veía la hoz del Júcar, el puente de madera y el edificio de Torremangana, cuando todavía no era el magnífico parador de turismo. Un poco más abajo se localizaba el mesón de las Casas Colgantes, donde hace muchos años descubrí, con Néstor Luján, el "morteruelo", de sabor intenso y evocador. Un poco más arriba, después de la magnífica catedral (donde apadriné el casamiento de mi amigo Julio Lacambra, entonces notario de Gandesa), se encuentra la calle de San Pedro, en cuyo final se ve el palacio de los condes de Treno, para cuyo mantenimiento es preciso disponer de tres lacayos y un jardinero experimentado. Delante está la iglesia del mismo nombre en perfecto estado de conservación.

Es lo mismo. Sigue siendo lo mismo. Sin embargo, existe, como siempre, la esperanza. El símbolo de esta esperanza son los molinos de viento, y sus senderos han tutelado enigmáticamente esta Asociación de Amigos de su imagen ante el paisaje y el corazón, que late siempre hacia el futuro. Es la ensoñación que nos deja siempre el futuro, y el recuerdo de lo que ha sido este paisaje para los que han nacido en él. Salvémoslo aún, a costa de lo imposible. Que así sea.●

MANUEL TRALLERO

Gasol en la sopa

Soy un ferviente admirador suyo; como aficionado al baloncesto, es una gozada verle jugar. Estamos ante una verdadera figura y por lo poco que le he oído, Gasol parece incluso mejor persona que jugador, que ya es decir. Dicho todo lo cual, he de confesarles que ya no puedo más. Estoy mismamente hasta el gorro que día sí y día también nos metan al bueno de Gasol hasta con fórceps. Por las noches miro siempre debajo de la cama, no sea cosa que me lo encuentre allá estirado, cuan largo es. Estamos asistiendo a un proceso de beatificación de este chaval, por el simple hecho de que es catalán. Menos en el lavabo, creo que los medios de comunicación le han sacado en todas las posiciones imaginables. Está sustituyendo en el papel de osito de peluche nacional, con el que todos los catalanes nos acostamos, al señor Josep Guardiola acusado en Italia de la fruslería de haber aparcado el coche en doble fila.

Andamos metidos en plena "gasolmanía", en plena moda como si fuera Harry Potter, y en el colmo del paroxismo los lectores de un diario le han elegido, ni más ni menos que Catalán del Año. El propio Pau, en un ataque de sentido común se mostraba un tanto compungido por semejante distinción. ¿Acaso no hay nadie en Cataluña que haya hecho durante el año 2000 algo más importante que meter pelotas en una canasta? ¿No hay ni pensadores, los tan denostados intelectuales, ni científicos, ni artistas, ni empresarios que durante el pasado año hayan hecho algo relevante, como para ser tildados de semejante guisa? Pues por lo visto, no; aquí el catalán más relevante es un jugador de baloncesto.

Es como para que nos lo hagamos mirar. Se trata de un verdadero honor nacional, que un catalán juegue en la NBA. También lo han hecho jugadores procedentes de Sudán, Etiopía o Serbia, que no por ello han aumentado su peso en el concierto de las naciones. Quien no tuvo desperdicio fue el propio presidente de la Generalitat, el señor Jordi Pujol, quien en dicho acto recordó a Pau que no sólo sus padres han hecho muchas cosas por él, también el club donde empezó a jugar, o el gran número de canchas de baloncesto que se han creado estos últimos años. Sólo le faltó decir que gracias a la red de carreteras de la Generalitat, la madre de Gasol llega a tiempo al parto, magníficamente atendida, por cierto, por las comadronas del Servei Català de Salut. Gasol está en la NBA gracias a Convergència i Unió y al Govern de la Generalitat. Si no, de qué.●

MTRALLERO@teleline.es

DEBATE *El reto de la inmigración* / **RICARD ZAPATA-BARRERO**

Una cultura "políglota" de la integración

Los partidos políticos y de la sociedad civil expresan cada vez más una desorientación práctica al tener que plantearse "en serio" cómo gestionar la integración de los inmigrantes. Esto se debe en gran parte a la falta de una cultura mínima de la integración que les sirva de referencia en el momento de tener que decidir políticas concretas.

Las dificultades para compartir este marco mínimo de orientación se debe a que los mismos actores utilizan no uno, sino cuatro lenguajes diferentes en la fase de identificación del problema que resolver: el lenguaje de la eficiencia, de la estabilidad, de la cohesión y del reconocimiento.

El lenguaje de la eficiencia es aquel que incide constantemente en el tema de los recursos al hablar de la integración de los inmigrantes. Estos recursos pueden ser tanto humanos como materiales, económicos, informativos, competenciales, sociales, etcétera. Teniendo en cuenta este criterio básico se formulan todo tipo de argumentos, que van desde los que dicen que se desaprovechan los recursos disponibles hasta los que están convencidos de que no se dispone de los recursos suficientes. En cualquiera de las situaciones, el lenguaje de la eficiencia utiliza siempre como último argumento el de los recursos.

En contraste, el lenguaje de la estabilidad tiene como criterio de referencia la seguridad, el orden público, el statu quo. La principal preocupación para ellos es que la situación actual se descontrole y genere inseguridad. De ahí que el objetivo básico de las políticas de integración sea evitar y/o prevenir conflictos que puedan descomponer la sociedad y crear inseguridad.

El lenguaje de la cohesión sigue como punto de referencia la confianza, la solidaridad y la unión. La preocupación básica de los que hablan este lenguaje es evitar generar desconfianza entre inmigrantes y ciudadanos, insolidaridad y división social y política. Este lenguaje se expresa en términos de compartir espacios públicos que generen fusión entre culturas y complicidad, la conciencia compartida de un "nosotros" que nos incluya a todos, ciudadanos e inmigrantes.

LOS LENGUAJES DE la integración tienden a "sumar cero"; lograr un objetivo puede frustrar los otros

Por último, el lenguaje del reconocimiento tiene como criterio básico la igualdad entendida como de no discriminación. Para sus partidarios, toda política de integración debe evitar la discriminación de inmigrantes y ciudadanos, su exclusión, marginación y/o segregación. Esto significa que toda política de integración debe tener como objetivo que tanto el inmigrante como el ciudadano no se sientan desfavorecidos por acciones concretas.

Una de las raíces de la desorientación práctica existente es precisamente que al hablar de la integración de los inmigrantes los actores políticos, administrativos, económicos y sociales se suelen situar en uno de estos cuatro registros lingüísticos, dificultando el entendimiento entre ellos. Es improbable que el que percibe el problema en términos de eficiencia pueda entenderse con quien identifica el mismo hecho bajo la perspectiva de la cohesión o del reconocimiento. Además, y siguiendo este mismo razonamiento, una política que privilegie uno de estos lenguajes puede provocar resultados que contravengan uno o todos los otros objetivos. En definitiva, y en términos de elección racional, el principal problema es que estos cuatro lenguajes de la integración tienden, en la práctica, a tener una relación de "suma cero", es decir, que la consecución de un objetivo puede provocar serias dificultades para realizar los otros.

El futuro del debate sobre la integración dependerá de si es capaz (si somos capaces) de crear una cultura, si se me permite la expresión, "políglota", en tanto sepa en cada momento práctico identificar qué lenguaje o lenguajes son los más apropiados para descifrar el problema concreto.

La consecución de una cultura de estas características dependerá de si es posible encontrar una política también políglota.●

R. ZAPATA, *profesor de Ciencia Política de la UPF. Grup de Recerca sobre Immigració i Innovació Política*

ricard.zapata@cpis.upf.es